

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales;
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales;
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Gitanos, núm. 11, principal:

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color:

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA.)

SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

ADVERTENCIA.

Habiendo finalizado en 31 de Mayo el segundo trimestre de la publicacion de RIGOLETO, se abre abono para el tercero hasta 15 de Junio.

Los señores que quieran continuar la suscripcion, pueden renovarla en la forma establecida hasta esa fecha, pasada la cual, y tomando su silencio como negacion á seguir siendo suscritores, se les dará de baja y cesarán de recibir el número.

A LOS VENDEDORES QUE NO LIQUIDEN MENSUALMENTE, SE LES SUSPENDERÁ LA REMESA.

LAS DOS PARTIDAS.

Se piensa seriamente en coronar el edificio revolucionario.

Cuando la revolucion piensa en serio, RIGOLETO se estremece como la condesa de Reus.

Pero no se alarmen mis lectores: cuando RIGOLETO se estremece, es porque se desternilla de risa.

Y hay razon para ello.

Pensar en coronar un edificio que no tiene cimientos ni paredes, montado en el aire como los diamantes, es la cosa más chusca que se le podia ocurrir á las cabezas del ganado revolucionario.

Pero Montpensier apremia y el niño Izquierdo hace pucheros: dejemos caer un rayo de consuelo sobre estos dos estómagos afligidos que se interesan con todas sus fuerzas dijestivas por el decoro de la patria.

En las hombreras del general Ros de Olano hace falta una corona; y el escudo de armas de la villa de Madrid, así como el escudo nacional; carecen desde el 29 de Setiembre de su más bello timbre.

Urge, pues, pintar la corona de la España con honra sobre la cúpula del edificio revolucionario. Lo que falta es saber si esta obra de arte será desempeñada por el pincel de un pintor ó por la brocha de un mamarrachista, consagrado á la lucrativa profesion del pinta monas.

No es esta la época de los grandes pintores, porque las piquetas del progreso persiguen al arte hasta en sus más recónditas guaridas; y la destruccion de las iglesias, en donde el genio cristiano habia apilado las bellezas suntuarias de su noble inspiracion, el magnífico dibujo de los sellos de franqueo, y el revoque de la fachada y del pórtico del ministerio de la Gobernacion, cuyo rabioso barniz de almagre le da perfecta semejanza con una tienda de ultramarinos, evidencian de una manera palmaria que el gusto progresista está en materias de arte elevado al nivel del gusto de los horteras y de los elegantes que frecuentan la tertulia del bodegon.

No siendo esta la época de los artistas, posible es que el pintor que ha de rematar la cúpula del edificio revolucionario sea como el de Orbaneja, y en vez de pintar la corona de la España con honra coloque en su lugar el fac simile de la chistera de Rivero, ó el de las patillas de Topete, ó el de uno de los micos de Olózaga.

En fin, la obra se va á emprender, y si sale con barbas será San Anton, y si sale con lodo serán los chanclos de Montpensier.

Pero meditemos, como dijo el de marras.

Que se piensa seriamente en coronar el edificio revolucionario, no me cabe duda, porque veo los preparativos de la Zarzuela, y leyendo La Correspondencia, casi me figuro escuchar los preludios del can-can.

Sin embargo, aunque veo claro, tambien veo oscuro; y si lo claro me hace reir, lo oscuro me llena de admiracion, como la blancura de Lorenzana.

Lo que yo veo claro es lo siguiente:

Veó á Montpensier andando cuasi sobre sus pechos, que se arrastra en torno de la corona, convertido en procurador de su causa (no la del primo).

Veó la convocatoria de diputados anti-interrinistas, suscrita por Izquierdo, por Topete, por Ríos Rosas y hasta por Albareda, y veó detrás

de esas firmas asomar las barbas de Montpensier y la sonrisa cándida de Santana.

Veó el proyecto de eleccion de monarca, que seria de color de rosa para el hombre de los chanclos, si Rojo Arias no le hubiera matizado de negro con su voto particular.

Veó asomar por las ventanas de los bolsillos de Montpensier la lista de los ciento veinte votos ganados, que pueden estar en camino de convertirse en perdidos.

Veó que hombres de la talla de Serrano, Topete, Vega Armijo y Rios trabajan por la causa que defienden El Centinela del Pueblo, La Opinion Nacional, El Impertinente y las tres docenas de periódicos que abortaron en tres docenas de dias las prensas de El Diario de los pobres, El padre Alegría, El grito de España y El Trompeta.

Veó que muchos partidarios del duque que ayer no tenian camisa, ni botas, ni sombrero, ni levita, siendo trasuntos perfectos del padre Adam, visten hoy de señoritos, toman café en el Suizo graduados de currutacos, y pagan con escudos sahumados al sastrey á la patrona, lo que prueba que no hay tanta escasez de numerario como dice el apóstol Figuerola.

Veó el camino de Filipinas ó de Fernando Póo que tomaria contra su voluntad Prim si triunfara el duque.

Veó el fin de la Tertulia, y las postrimerías de Martos, y el tumbo de Rivero, y la pateadura de Ruiz Zorrilla, y la galops que bailarían todos los músicos y danzantes de la democracia y del progreso si cuajara la candidatura del huésped de la calle de Fuencarral.

Todo esto es lo que veo claro. Lo que veo turbio es esto otro:

Veó oscuro á Prim, cuya actitud es la de un hombre que se abrocha el pecho y se emboza hasta los ojos.

Veó turbia la circular de Prim llamando á los diputados ausentes para el dia 6, mientras los presentes se disponen á viajar.

Y veo turbia también la licencia otorgada á Gaminde, el de Gracia, que debe estar ya en Madrid ó en disponibilidad para los asuntos del servicio.

Naturalmente, cualquiera de estas tres cosas bastan para escamar á un hombre, aunque no sea pez; y si Gaminde viene á Madrid á las órdenes del ministro de la Guerra compadeceré á los que habiten en las bohardillas, por lo que pueda ocurrir.

Infírese de la exposicion de todas estas cosas claras y turbias que el país está cogido ó poco ménos entre dos fuegos, y que la corona del edificio revolucionario puede convertirse en una bomba ó en otro proyectil de mayor calibre.

¿Qué sucederá? ¿Qué acontecerá?

La jornada está dividida en dos partidas.

La primera puede ser serrana, porque quien va á tallar en ella es la union liberal.

La segunda puede ser partida de mulo rabon, porque la juega el progreso.

Ya se sabe que Montpensier apunta con ciento veinte votos.

Lo que falta averiguar es con cuántos apunta Prim. RIGOLETO cree que Prim no puede apuntar más que con la artillería; pero no sabe lo que sucederá si el otro apunte se planta y cuenta con el ruidoso empuje de algun mortero que destruya todas las chimeneas progresistas de la situacion.

Lo posible es que el trono se vuelva un trueno, y que si las dos partidas se juegan el dia 9 queden partidos por el eje todos los partidos liberalescos.

En este caso la corona del edificio revolucionario descenderá hasta el arroyo.

Montpensier la sacará del charco y Prim se la hará soltar de un garrotazo.

Después vendrá el que ha de venir.

Y cuando venga ese, la corona de España no volverá á servir de juguete á los siete-hambrios.

¡LADRONES! ¡LADRONES!

Tenemos en España un carácter tan acomodaticio que nos acostumbramos á todo con la facilidad del mundo, y hasta las cosas que parecen más inaccesibles nos las encontramos casi siempre tan llanas como la palma de la mano.

Podrá algunas veces ser esto un mal; pero la verdad es que los españoles nos connaturalizamos con todas las peripecias que se suceden en nuestra vida, y vivimos en medio de los peligros, lo mismo que en el Paraiso terrenal.

Así como Fulton descubrió el vapor y Coronel y Ortiz descubrió á su padrastró Becerra, los españoles hemos descubierto la paciencia y la conformidad.

La indolencia de nuestros pueblos meridionales ha ido apoderándose de todos los demás poco á poco, y así es que aunque se caiga el cielo sobre nosotros nadie se estremece nos parece una cosa natural y de poca importancia.

Mil veces hemos oido decir que vivimos en Sierra Morena, y sin embargo, todos nos hemos quedado tan frescos esperando encontrar un José María ó un Caparrotá detrás de cada árbol de la calle de Alcalá, ó detrás de la que fué villa y corte y hoy no sabemos lo que es.

Y la verdad es que el arte del *Tempranillo*, aún cuando Echegaray no lo ha insertado como parte integrante de la ley de instruccion pública, va tomando un gran vuelo desde que tenemos libertad de enseñanza.

No sabemos si se enseña en alguna parte; pero vemos que se aprende por donde quiera.

Pero esto ni nos asusta, ni nos estremece, ni nos acobarda; pues parece que hemos andado entre ladrones toda la vida; y lo más que hacemos si roban relojes ó capas, es dejarnos atrás la capa y el reló ó garantizarlos con un revolver de doce tiros.

En Madrid hay dos cosas indispensables, que son el cuello de la camisa y el revolver.

Nuestros ladrones van tomando tanta importancia que ya su fama se va haciendo europea: desde los cimbríos hasta el revolucionario Pacheco se cuenta una historia de cerca de dos mil años en que España ha ido á la cabeza del mundo civilizado en materia de robos.

La libertad de asociacion ha sido para ellos la panacea universal, porque se reunen en cuadrillas sin que les importe la ley de 17 de Abril de 1821.

Las cuadrillas de ladrones están de moda.

Los poetas y escritores se inspiran en sus hechos y empiezan á adaptar la literatura á las costumbres bandoleras.

Con el tiempo vamos á ver que las señoras van á llevar detrás un ladrón en vez de perro.

A pesar de que ahora los llevan detrás, delante y á los lados.

Offembach escribe su zarzuela *Los ladrones*, y pone la escena en España.

Nombela escribe los *Mendigos y ladrones* y nos promete prodigios.

Alejandro Dumas, que ha venido á estudiarlos expresamente, contará á sus paisanos que aquella Sierra Morena, que él describió ántes como refugio de nuestros bandidos anda ambulante por España poniendo sus reales hasta en los rincones de los ministerios.

Los ministerios han visto saqueadas sus escribanías y las oficinas las capas y gabanes.

No contentos con estos pequeños desahogos, se entretienen en Andalucía en robar personas mayores y empaquetarlas para su uso particular.

En el Campo de San Roque se han dedicado á la caza de ingleses con el plausible objeto de dejar á Gibraltar sin gente y apoderarse de él.

Los progresistas y revolucionarios han aplaudido el secuestro de esos ingleses estrepitosamente.

Y si se extiende la moda ya les tienen echado el ojo á los *ingleses* que ellos piensan quitar de en medio.

En otras partes, como en la provincia de Valencia, de Toledo, y hasta en las casas de Madrid, toman el inocente entretenimiento de cortar el pescuezo á los que roban, con objeto de aligerarlos del peso de la cabeza.

En Andalucía y Valencia el dia que no se cuenta una hazaña de bandoleros parece que se ha concluido la revolucion á capazos.

En Madrid la noche que *La Correspondencia* no describe media docena de robos y asesinatos, sucede como cuando no trae una docena de cruces concedidas al mérito de nuestra jóven democracia. Por eso preguntamos instintivamente.

¿Pero no hay revolucionarios?

En Granada, segun cuentan, andan por los balcones á tiros largos, y aquí también hay quien de noche se va á caza de los prójimos que toman el fresco en los balcones.

Estamos, en fin, tan deseosos de robos, tan

ávidos de bandidos, que hemos inventado ahora el robo de chiquillos como última novedad.

Señores, ¿pero qué queda ya que robar?

Si hubiéramos dicho otra cosa nos habrían contestado: eso está ya robado.

Hay aquí el mal de que se dice que camino robado es el más seguro, y sin embargo, no hay seguridad en ninguna parte, á pesar de que hasta las sendas están robadas.

El robo de chiquillos es un pretexto para alborotar la capital, apalear á las gentes, maltratar á los ciudadanos y sembrar el terror y la inseguridad en todas partes.

Parece que han robado también á las autoridades de Madrid.

Pero afortunadamente siempre se ven en los teatros, en los toros, en el paseo y en los títeres.

En todas partes se encuentran desde que principia la funcion, ménos cuando es funcion de palos, que siempre llegan después de echado el telon.

Afortunadamente desde que Topete largó aquel célebre manifiesto y asociado á Izquierdo, Prim y demás libertadores sembraron la moralidad en este suelo, apenas tiene que hacer la justicia en materia de latrocinio. Es más; que aunque se aumentan los ladrones disminuyen los robos, y es que son ladrones por mera aficion, ó como si dijéramos, que obedecen á un principio de moralidad.

En el apogeo de esta moralidad y esta honra se han perdido las alhajas de la catedral de Toledo, que contaban siglos de existencia.

Se han perdido cuadros, se han traspapelado joyas, se han extraviado iglesias, han desaparecido conventos y se han ausentado materiales.

Estos, sin embargo, no han sido robos ni despojos.

La libertad los ha bautizado con el gráfico nombre de *incautaciones*.

Por eso decimos que los robos disminuyen.

Sobre todo cuando las incautaciones se traducen así: *pesca de incautos*.

En Córdoba, Sevilla, Málaga, Granada, Valencia, Murcia y otros muchos puntos nadie puede salir al campo, ni visitar sus haciendas sin ser presa de bandidos, lo cual supone que aquí de nada sirve la libertad, ó como si dijéramos, que ésta ha caído en manos de los bandoleros.

Nosotros estamos seguros que la revolucion no se consolida como todos deseamos, mientras no se exterminen los bandidos.

Parece mentira que una revolucion tan grandiosa, tan sublime, tan piramidal pueda vivir de esa manera desastrosa y expuesta á ser víctima de su confianza.

El mejor dia oímos á la revolucion gritar: ¡ladrones! ¡ladrones!

Y á pesar de su moralidad no faltará quien la calumnie diciendo: el que roba al ladrón há cien años de perdon.

CARTA DE LA CHATA Á JUAN DESÓRDEN SARAGATA.

Tu carta, Juan, he leído y ya entiendo la toná, me paeses más liberá que esa maná de perdío.

Caye, un moso de tu rango, un carlista tan vari, ¿va á meterse en er fandango del matrimonio civil? José, me llevara el mengue si te arrimaras siquiera



CATECISMO DE LA GLORIOSA

LECCION XXIX.

- P. ¿Ha disminuido el número de los revolucionarios?
- R. Si, señor; todo el que se ha quedado sin turrón se ha quitado la careta.
- P. ¿Y qué han hecho los paganos?
- R. Pagar con el dinero ó las costillas.
- P. ¿Quién fué el primer tirano de la revolución?
- R. Juan Plumero.
- P. ¿Cómo martirizaba á los católicos?
- R. Dejándolos morir de hambre, desde los obispos hasta los huérfanos y las viudas.
- P. ¿Y las clases pasivas de palacio?
- R. Figuerola se ha encargado de darles la puntilla.
- P. ¿Qué católicos han quedado libres de la esclavitud?
- R. Los que se han ido á descansar al panteón.
- P. ¿Qué mudanzas ha habido desde el reinado de Juan Plumero?
- R. Que todo en España anda al revés, llevando los progresistas el entendimiento en los talones.
- P. ¿En qué tiempo empezó á enfriarse la libertad de los patriotas?
- R. Cuando vieron que no tenían parte en el botín.
- P. ¿Y qué hicieron los que no comían?
- R. Enseñaron los dientes.
- P. ¿Y cómo los llamaron?
- R. Unionistas, ó sea antropófagos.
- P. ¿De qué modo viven?
- R. O comiendo ó conspirando.
- P. ¿Qué banderas, han levantado?
- R. El pendón de Montpensier.
- P. ¿Y triunfará este pendón?
- R. No señor, porque es de Orleans, que es tela de verano.

BUFONADAS.

El Sr. D. Bonifacio Toledo, cura párroco de Malon, se ha negado á jurar la Constitución sin reserva de ningún género.

Le felicitamos, como al clero en general.

En el teatro de la Zarzuela se aplaude todas las noches *Los diamantes de la corona*.

Sin embargo, donde los diamantes se aplauden más es en la dirección del Patrimonio.

Pinedo los inventarió y los llevó al Banco de España.

Abascal los vuelve á inventariar y los saca del Banco.

¡Cuánto inventario!

Una de dos: ó Pinedo lo hizo mal, ó Abascal no lo hace bien.

Entretanto los diamantes no cesan de viajar.

Y yo pregunto:

Tantas idas y venidas,

¿son de alguna utilidad?

Averigüelo Vargas.

Descendiendo *Gil Blas* de las alturas de la prensa hasta las regiones donde se buscan la vida los fosforeros, pide al dueño del café Suizo que expulse al vendedor de periódicos de aquel establecimiento porque no quiere expender las publicaciones liberales.

Si *Gil Blas* fuera un chiquillo y anduviera con Rigoleto á la escuela, esté último le llamaría soplón.

Pero somos grandecitos, vivimos en tiempos de libertad, y al ver al jocoso periódico semi-federalista andar á la greña con un pobre fosforero por una cuestión tan pequeña á Rigoleto, sólo se le ocurre exclamar:

¿Y la autonomía de ese ciudadano?

Por lo demás, *Gil Blas* está en un error si cree que los consumidores del Suizo son sólo liberales.

Rigoleto es consumidor de aquel café y es más reaccionario que una loma.

Además, cuando el fosforero vende allí tan bien los periódicos de este color, claro es que á la mayoría de la concurrencia les gusta, puesto que los pagan.

¿Qué *Gil Blas*, qué *Gil Blas*!

á una niña callejera de las que pasean con dengue. Ya sé que un señor gabacho á quien llaman naranjero anda con mucho salero echándola é mamarracho.

Pus disen y yo moreno diqueño como er que má, que quié un trono er camará; pero va á levá un trueno.

Dicen que con mucha sosna D. Primgue guña los clisos, pus lleva é cargarse visos con el santo y la limosna.

Y dicen que Fijacola, un señor que hay mu angosto, está jasiendo el agosto en Junio... me paese bola.

Tambien cuentan que un señó mu ancho, ya entiendes, grueso, toma, chacho, en el Congreso buchus de peñascaró.

Y otro mu gordo y zambombo, que es coronel de mentira, toitas las tardes se tira una cuba de agua al bombo.

Dicen, chacho, que aquí hay pillos, que en medio é tantas patrañas, para no perder las mañas andan robando chiquillos.

De risa el labio me muerdo pensando que haya aquí un bruto que mus robe al niño Izquierdo dándonos un día é luto.

Tambien disen que á esa horda de choris, gaché, sin lacha, va á acabársele la gachas, porque está ensima la gorda.

Aunque se güervan chusqueles no se escapa un gadituno, guarda tu número uno de esos perros churumbeles.

Supe que on Ramon Cabrera se largó; mas no lo insurto, poique ese no escurre el burto ni es presona sin bandera.

Además, ya sé que toma cartas en tó bravo y neto, y te lo digó en secreto: me escriben que tó jué groma.

Que atrevió y batallaor dará con estos tunantes, pus está ya echao pa elante ¡juil como el Cid Campeaor.

Además, que donde quiera que una regítérve la vista, ¡es la chachi! en ca carlista se jaya un Ramon Cabrera.

Y si se naja, lo siento, que er probe es un güen puró; pero D. Carlos, gachó, está que vale por siento.

Que er día que eche la pelota por la frontera á roá, no va á quear liberá que no le lama la bota.

Con que ojo y mucho sentío, y que no metas la pata; siempre un carlista cumprío, y te querrá, chacho mio, Juana Carcunda, La Chata.

INDIRECTAS DE UN GALLEGO ADMINISTRADOR DE ESTANCADAS AL PAPA EUGENIO SU PAISANO, DISPENSADOR ACTUAL DE LA GRACIA Y DE LA JUSTICIA.

Salud y fraternidad democrática: Aunque para ocupar en estancadas el puesto que debo á la merced de vuestro antecesor Lutero Ortiz, he tenido que arrojar el arado y azadon, las cirolas y el calzon; aún conservo mucho del pelo de la dehesa, y no sería extraño que alguno se pegase á ésta.

Habéis de saber que esta tierra se volcaniza al contemplar que vos sois aquel mismo seminarista que habéis seguido toda la carrera filosófica y teoló-

gica en el conciliar de Compostela, en gracia de la beca que os reservó el virtuosísimo prelado, y ahora pagais á la Iglesia que cimentó vuestra instruccion, con perseguir y encausar á aquel vuestro generoso bienhechor y á otros muchos de la propia clase, con endilgar á todo el clero el juramento limpio y seco de la novísima democrática, sin duda para probar de qué materia se forma la conciencia de esta gente y excluir del comederó á los que no tengan anchas tragaderas.

Como si esta bomba Orsini fuese grano de anís en el campo católico, aún habeis querido halagar á las concubinas con ese ramillete de su color denominado matrimonio civil, que dará entrada franca y libre, lo mismo á los de pelliz que á los mahometanos, al gran turco con todas sus sultanas que á todas aquellas sectas que cuenten en su seno discípulos que aún quieran aventajaros en dar palo á la religion verdadera.

Para no entregarme á las tristes meditaciones que surgen de tamañas hazañas, y á precaver el mal próximo de que el clero nos abandone escapando al hambre y á la miseria, con lo cual esta mi parroquia se vea privada de los auxilios espirituales que sólo él puede prestar, se me ha ocurrido formar una variada coleccion de sisas, que tienen el raro mérito de ensuciarme las manos al quedarme con algo de los efectos del prójimo, y pareciéndome este recurso insuficiente despues que estancada la sal en los alfólies de la Hacienda, ni al entrar ni al salir puedo cargar pala ni arreglar los pesos y medidas por mi sistema decimal, para no tener faltas y si peluconas, la agudeza de mi ingenio me ha tentado á hacer fortuna por medio del maestro Debandoira, al cual por la friolera de quince duros confié el arreglo de un cajon de madera dándole la figura, aire y honores de coche de niños y rifándolo sin limitacion de tiempo, precio, número de papeletas ni más zarandajas de costumbre hasta ver cuánto brota el manantial en este mundo de bobos, que me parece muy largo, despues de los dos mil del pico que al simple anuncio están apandados.

Mientras este pequeño filon aurífero no se ciega, se me ha ocurrido pedirnos un título ó dispensa de tiempo, estudios, exámenes y grados, ó cosa que sirva para plantarme de un solo brinco en una Audiencia á despachar como ponente los más embrollados asuntos, pues al fin veo que estos milagros, imposibles á vuestros antecesores, para vos son un vaso de agua, de lo cual, para dicha gallega, estais dando prácticamente ejemplos cotidianos y abundosos, sacando del olvido á tantas calabazas enmohecidas, á quienes la ignorancia hacia brillar con el mete de tumba-leyes, y hoy las desenterrais á millares de la oscuridad, llevándolas á vuestros afamados templos y colocándolas como lumbreras ó astros puros y luminosos en los primeros sitiales.

¡Oh, bendito y glorificado seais, porque al fin y al cabo vos sois el único que habeis demostrado palpablemente á nuestros paisanos la inutilidad de esa escala rutinaria ó monserga de categorías de entrada, ascenso y termino, cortando por lo sano, prescindiendo de escrúpulos y llevando por el aire á sentar plaza de prebendados de vuestra administracion infinitos prójimos que con dificultad se sostienen sobre dos patas!

¡Oh antorcha de virtud del papado democrático, á vos, y solo á vos, os estaba reservada la gloria de desenterrar los muertos y elevarlos volando á estudiar desde la bóveda celeste los arcanos de la ciencia, juzgando y fallando las querellas de miseros mortales á la manera que yo cuando araba y sembraba!

Y pues que vos os acreditais de muy perito en el arte de dar palo á las cosas más santas y justas, convirtiendo la justicia de este mundo en merienda de negros, de la cual participan con buenas fauces y estómago como los más predilectos nuestros paisanos, yo no quisiera en este trastorno general quedarme en tierra relegado al olvido de la posteridad, y por eso largadme pronto, muy pronto, un cabo para que al vapor ó en globo, pueda encaramarse tambien á la cumbre, ó formar en la improvisada plana mayor de vuestro novel ejército jurídico vuestro paisano, vecinito y apadrinado.

JOSÉ LITO.

Esperamos que el dueño del café Suizo le oirá como quien oye llover, amparando los derechos del pobre fosforero, que en uso de su autonomía vende lo que puede y no lo que le acomoda á un despotilla liberal en miniatura.

Dícese que de un día á otro se va á resolver la interinidad, con un golpe de manos.

Lo creemos.

Los liberales de hoy son los más diestros que se concen para echar la mano ó el guante.

Así esto acabará en un juego de manos.

Vamos á tener diputados provinciales con sueldo. Este triunfo económico se debe á los republicanos.

Los *perulíticos*, sin embargo, aprestan sus fuerzas, y la union liberal les ayuda detrás de la cortina.

¡Qué república tan barata nos darian los federales!

Pero estos se contentan con echarlo todo á barato.

El pan con este motivo ha subido dos cuartos.

En cambio ha bajado en peso.

Al pan le pasa ya como á los revolucionarios, que se vende caro.

Las gentes están asombradas de que los republicanos hayan votado con el gobierno en la cuestion de dietas y en la de infraccion del reglamento en la votacion del matrimonio civil.

Estas gentes ignoran que los republicanos están ya en las vueltas locas.

Dicen que á causas secretas

se debe esta votacion;

pero ¡cál las causas son,

ya lo estais viendo..... ¡las dietas!

Sigue Prim llamando á los diputados por letras. Se dice que ha habido alguno que ha preguntado dónde se cobraban esas letras.

Estos progresistas todo lo convierten en sustancia.

Preguntan algunos periódicos al Sr. Figuerola que cómo va á enjugar el déficit del presupuesto.

Nosotros creemos que debían preguntarle cómo va á enjugar las lágrimas que ha hecho derramar al país con su sistema asolador.

Dicen que Montpensier iba á jugar el todo por el todo; pero que Moreno Benitez se lo ha prohibido porque dice que no permite el juego.

Montpensier, en vista de esto, jugó á la lotería y le cayó Topete.

Izquierdo cayó en la cama.

He oido decir que Rivero ha tenido que aumentar el personal de la policía.

No lo extraño.

En torno de la casa que habita Montpensier he visto más de siete docenas de señores de oblea y chistera formando una especie de guardia de precaucion.

Naturalmente, si para garantir la seguridad de S. A. naranjera se necesitan dos ó tres batallones de polizontes, con razon habrá procedido Rivero á aumentar el cuerpo regalándonos esta economía en los gastos.

Y mientras al personaje de los chanclos se le concede este privilegio, los ladrones de Madrid se meten en las casas de los ciudadanos como en país conquistado y las redacciones de los periódicos de oposicion, no tienen siquiera un cañon como Barba Azul para defenderse.

¡Viva la igualdad!

A Montpensier quien debia darle la guardia era la compañía de la porra.

Así no se gastarian más que algunos pellejos de vino.

El regente de la audiencia de la Coruña arderia en un candil si no fuera porque su cútis debe parecerse á la epidermis de un guardacanton.

En una circular que ha dirigido á los jueces de

su territorio para que no admitan demandas entabladas por los curas contra los deudores por derecho de estola y pié de altar, dice tantos desatinos y con-signa tales judicadas literarias y canónicas, que cuando mi criado leyó el documento se echó á reir como si hubiera leído unas aléluyas compuestas por los gobernadores Ulzurum, Ezcarti ó Roladi.

Habiendo sometido yo la circular al docto criterio del aguador de mi casa, que es un asturiano alegro y socarron, me disparó así que la hubo leído la siguiente bufonada:

—Señor, ¿qué es esto? Lu que es pur la forma se parece á las coplas de Calainus.

¡Ja, ja! que gusto.

Estos progresistas tienen cosas capaces de enter-necer á un dromedario.

Pero ¿qué hace Monteros Rios que no confía al re-gente de la Coruña la administracion de justicia de las Batuecas?

Bien se conoce que aquí manda Tello.

Así anda ello.

En todas las esquinas de Madrid se anuncia una novela titulada *Mendigos y ladrones*.

Suponemos que será una fotografia de la *España con honra*.

La Memoria del Sr. Figuerola tiene cuatro kiló-metros de larga.

Mucho camino es para recorrerle.

RIGOLETO, que ha tenido la paciencia de andarle, ha encontrado en él baches tan profundos, que en algunos le parece que deben hacer cria las ballenas.

Ahora si que las clases pasivas, los retirados, los maestros y los curas pueden divertir el hambre leyendo esa quisicosa y diciendo entre bostezo y bostezo:

—¡Qué Memoria la de Figuerola!

Y en efecto, es una Memoria tan fina que de todo se acuerda menos de que en España nadie tiene que comer.

Al ministro de Hacienda se le perdió un Tesoro.

Pero el Sr. Figuerola ha oido que en Palacio hay un tesoro escondido, y todos los sabuesos de la situa-cion se han desatado para olfatearle.

¡Ojo á las cuevas!

Allí debe de estar, porque el dinero es muy co-barde y se sepulta en lo más hondo.

Por eso suele siempre ir á parar á los bolsillos del prójimo.

Sin embargo, á mi me parece que el tesoro de Pa-lacio es cosa tan perdida como el Tesoro público y como los cuadros de Goya que desaparecieron.

Historia:

Cuatro sacerdotes venian de paseo desde Gracia á Barcelona.

Trece patriotas (la docena del fraile), venian de una comilona por el mismo camino; y como traian las cabezas entre Pinto y Valdemoro, rodearon á los curas, y con amenazas y ternos de grueso calibre trataron de obligarlos á gritar: viva la Constitucion:

Los sacerdotes se resistian consternados.

Pero cuando la escena estaba más animada, acierta á pasar por allí un honrado campesino, el cual, enterado de la escandalosa violencia que se trataba de consumir, saca la navaja, se encara con los trece patriotas (la docena del fraile), y les dice:

—Ahora mismo vais á gritar todos: Viva Car-los VII.

Aterrados los trece (la docena del fraile) doblaron la cabeza y dieron los vivas que se le antojaron á aquel hombre de corazon.

Moraleja:

En el partido carlista hay muchos millares de hombres de corazon como el que metió en cintura á los trece patriotas (la docena del fraile) del camino de Gracia.

La consecuencia de esto se puede deducir por esta regla de tres simple:

—1 : 13 :: 1.000.000 : X—

De donde resulta que X será:—ESTO SE VA.

El Sr. Mochales, medio candidato para diputado,

y alcalde por entero de Calatayud, ha sido nombra-do subdirector del Patrimonio, en premio del *ajea*-carlista de aquella poblacion. El Patrimouio está de-enhorabuena.

Mas hay por él liberales

que se tiran de los pelos.

¡Ojo! que si usted es Mochales,

hay allí tambien *mochuelos*.

Un curioso hace las preguntas siguientes, que no llevan malicia:

¿Podrá saberse por qué no se hace la clasificacion del cuerpo de infanteria de Marina, siendo así que se ha hecho la de todos los de la Armada?

¿Por qué no se cumple el reglamento de ascensos y retiros del mismo, estando aprobado por S. A. des-de el 31 de Agosto del año anterior?

¿En qué estado se encuentran los reglamentos de cadetes y detall y contabilidad que hace meses están á la aprobacion del Almirantazgo?

Verán Vds. cómo el Sr. Beranger, el intrépido ca-pitan de la *Victoria*, nos da tres contestaciones como tres casas.

Cuidado, Sr. Beranger, que nosotros no hemos hablado de escuadrilla.

Con que zafarrancho, y abur.

La pretension original de que el ayuntamiento de Madrid se rija por una ley especial no puede ser más graciosa ni más bufa.

¿Si será el ayuntamiento de Madrid el tribunal de los Diez?

¿Apostamos á que se declara infalible?

¿Si será este ayuntamiento de otra madera que los demás de España?

El Sr. Rivero dijo que habia salvado la revo-lucion.

Y la verdad es que si no salvó la revolucion ha salvado 80 millones, enterrándolos en los alrededores de Madrid.

Con los supuestos robos de niños está Madrid alarmado y los protestantes en peligro.

Madrid se alarma de lo que no pasa, y se está quieto ante lo que está pasando.

Ayer corrió la voz de que habian robado al niño Izquierdo.

Despues se supo que continuaban los robos, pero no de niños.

El lunes decia un diputado que el ayuntamiento de Madrid habia hecho empréstitos para comprar el órden.

Rivero decia que el órden no lo habia comprado, sino que lo habia sostenido.

Es decir, que se habia gastado el dinero y nos ha-biamos quedado sin órden y crédito.

¡Bonito negocio hizo el Sr. Rivero!

La Correspondencia insiste en que Montpensier no es Borbon.

Sólo á *La Correspondencia* estaba guardado hacer ese ultraje á la familia de Montpensier.

ANUNCIOS.

EL ROMANCIERO ESPAÑOL DE CARLOS VII.

ADORNADA CON UNA HERMOSA Y RECIENTE FOTOGRAFÍA.

Se vende al infimo precio de DOS REALES Y MEDIO en Madrid y TRES en provincia, franco de porte.s

Si se toman de 25 á 50 ejemplares se rebajará el 10 por 100; de 50 á 100 ejemplares el 15 por 100, y de 101 en adelante el 20 por ciento.

Gran cuadro fotográfico que contiene las 89 personas que concurrieron á la REUNION VERIFICADA EN VEVEY (Sui-za) el 18 de Abril de 1870, con sus nombres al pié.

Precio: En tamaño de un pliego marca comun, 24 rs. en medio pliego, 12 rs.

Galería de notabilidades católico-monárquicas. Contiene los retratos de las personas más importantes de esta gran comunión.

Precio de cada retrato: en Madrid, 2 rs. los de tarjeta comun; 4 rs. los de tarjeta americana; 16 rs. los de placa, y 100 rs. las ampliaciones en tamaño natural.

NOTA. No se servirán ejemplares de todas las publica-ciones anunciadas sin anticipar su pago.

Para hacer los pedidos dirigirse al editor D. Antonio Pe-rez Dubrull, imprenta de *La Esperanza*, Madrid.

Imprenta á cargo de J. J. Heras.